

no puede dejar de dar mucha luz esta verdad á todas las sagradas Escrituras, porque es como el blanco y el intento de todo lo que se trata en ellas. Y si para entender un capítulo ayuda tanto leer primero en el título la suma de él, ¿cuánto ayudará para la inteligencia de todas las Escrituras, tener la suma de ellas escrita y estampada en el corazon?

CAPÍTULO VII.

PRUEBASE LO MISMO DEL SEGUNDO FUNDAMENTO DE LOS EJERCICIOS.

MUY ajeno será de la verdad y del intento que aquí llevamos, si alguno pensase que con sólo hacer estos ejercicios espirituales ha de quedar docto en todo género de letras divinas y humanas; porque hablando por via ordinaria, éstas no se alcanzan sino con mucho tiempo, y con mucho trabajo y estudio, y con todos aquellos medios y diligencias de que nuestro santo Padre trata á la larga en la cuarta parte de las Constituciones. Mas lo que pretendemos es, que para que el trabajo del estudio tenga mejor suceso, y se saquen de él más copiosos frutos, es de suma importancia la pureza y quietud de ánima que se alcanza por estos ejercicios, y el estar prevenido y dispuesto el corazon con la inteligencia, y mucho más con la práctica de aquellas verdades fundamentales que van abriendo el camino, y concuerdan bien, y se conciertan con todas las otras verda-

des que va descubriendo el estudio en todas las ciencias, y tambien en las sagradas Escrituras. Y á este propósito hemos declarado en el capítulo pasado en cuántas maneras nos ayuda para esto, el fundamento que está al principio de la primera semana.

Al principio de la segunda, y antes de entrar en la meditacion de la vida y muerte y resurreccion de Cristo nuestro Señor, se pone otro fundamanto con título del reino de Cristo á semejanza de un rey temporal, el cual tambien ayuda por su parte para aprovecharse en todo género de doctrina. Para lo cual se debe presuponer lo primero, que el fin de aquella meditacion del reino de Cristo es tener bien entendido el que él tuvo en venir á este mundo, y el que nosotros hemos de tener en la meditacion de estos misterios, que es hacer guerra á nuestra sensualidad y al amor carnal y mundano, y servir é imitar á Cristo nuestro Señor cuanto más de cerca pudiéremos, principalmente llevar con él nuestra cruz, como se ve todo esto claramente en las últimas palabras de este ejercicio. Nótese lo segundo, cómo en el discurso de esta segunda semana va subiendo el edificio espiritual sobre este fundamento de verdadera humildad, y de la imitacion y amor de la santa cruz. Porque luego en la meditacion de las banderas, así como se pone la soberbia por el último grado de los males á que el demonio nos incita, así tambien se pone el más alto grado de las virtudes á que nos persuade Cristo nuestro Señor en la humildad; y finalmente toda la suma de la perfeccion evangélica se viene á reducir á tres grados de humildad, que consisten en sujetarse á la divina voluntad, con menosprecio de todas las cosas prósperas, y amor á todas las adversas que hay en el mundo. Véanse los tres grados de la humildad que pone nuestro santo Padre á

la entrada de las elecciones, donde se le pide á uno tan alta humildad, que esté dispuesto á carecer de todas las riquezas y honras del mundo, y abrazar toda la pobreza y deshonras que hay en él: primero, por excusar cualquiera pecado mortal; segundo, por excusar cualquiera pecado venial; tercero, por la mayor gloria de Dios nuestro Señor; y sobre todo esto, en caso que fuese igual gloria de Dios tener honra ó deshonra, tener riqueza ó pobreza, esté dispuesto á querer más la pobreza y la deshonra, que no lo contrario, por parecerse más con Cristo nuestro Señor; el cual es un altísimo grado de humildad. Nótese lo tercero, lo que añade este fundamento de la segunda semana al primero que está al principio de todos los ejercicios; porque en aquel primero se pide que estemos indiferentes por el amor del último fin, tanto á lo adverso como á lo próspero; pero en este segundo se sube otro grado más arriba de estar no solamente indiferentes, sino tambien inclinados á las cosas adversas, no solamente en las ocasiones obligatorias de excusar culpas y buscar la mayor gloria divina, sino tambien cuando éstas faltaren, por sólo imitar y ser más semejante á Cristo nuestro Señor.

Pues esta humildad tan perfecta fundada en la imitacion de la cruz, que como hemos visto es el principio y el medio y el fin de la segunda semana, ayuda grandemente para aprovecharse en todas las ciencias, y principalmente en las sagradas. Lo primero, porque dispone y apareja el corazon para recibir la luz de Dios, segun lo que dijo el Salvador ¹: *Confiteor tibi, Pater, Domine cæli et terræ, quia abscondisti hæc a sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis.* «Alábote, dice, Padre celes-

¹ Matth. XI, 25.

tial, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estos misterios de los sabios y prudentes, y se los has descubierto á los pequeñuelos.» Y la soberbia, por el contrario, cierra la puerta á la luz y á la inteligencia de la verdad, por lo cual dijo el bienaventurado doctor san Agustin: *Beati pauperes spiritu, id est, non inflati dum se divinæ auctoritati subdit anima, etc.* Y añade luego: *Inde venit ad divinarum Scripturarum cognitionem, ubi oportet eam se mitem præbere pietate, ne id quod imperitis videtur absurdum, vituperare audeat, et pervicacibus concertationibus efficiatur indocilis:* «Bienaventurados los pobres de espíritu, esto es, los que no están hinchados con espíritu de soberbia, cuando el alma se humilla y se sujeta á la voluntad divina.» Y añade luego: «de ahí viene á la inteligencia y conocimiento de las Escrituras divinas, donde es muy necesario tratar este negocio con mansedumbre y blandura nacida de piedad, de manera, que no se atreva á vituperar lo que parece que es fuera de propósito á los que saben poco, y se haga inhábil para aprender con disputas porfiadas é importunas.» No podemos traer testimonio de mayor crédito en favor de la humildad, que de un doctor que fué tan aventajado en la ciencia. El cual al fin del segundo libro de Doctrina cristiana, despues de haber puesto á la larga la grande ayuda de las ciencias humanas que son necesarias para entender la divina Escritura, concluye así: *Sed hoc modo instructus divinarum Scripturarum studiosus, cum ad eas per scrutandas accedere cœperit, illud apostolicum cogitare non cesset: scientia inflat, charitas edificat: ita enim sentiet, quamvis de Ægypto dives exeat, tamen nisi Pascha egerit, salvum se esse non posse: Pascha autem nostrum immolatus est Christus, nihilque magis immolatio Christi nos docet, quam illud, quod ipse clamat, tamquam ad eos, quos in Ægypto sub Pharaone*

videt laborare: Venite ad me omnes, qui laboratis, etc. Discite á me, quia mitis sum, et humilis corde, etc. Que quiere decir: «Estando de esta manera instruido el deseoso de aprender las divinas Escrituras, esto es, estando adornado de todas estas ciencias humanas, cuando ya quisiere empezar á escudriñar los secretos que hay en ellas, no cese de resolver continuamente en su pensamiento el dicho del Apóstol: la ciencia hincha, y la caridad edifica. Y esto debe creer y sentir, que por muy rico que salga de Egipto, no podrá ser salvo si no celebra la Pascua; y en nuestra Pascua de los cristianos, el cordero sacrificado es Jesucristo. Y ¿qué otra cosa nos enseña más el sacrificio de Jesucristo, sino lo que él clamaba á los que como en Egipto veia trabajados debajo del imperio de Faraon: Venid á mí todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os recrearé; tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón?» Y á este propósito se ayuda tambien de que la sangre del cordero se rociaba sobre los postes y umbrales de las puertas con la yerba del hisopo, que es humilde, y significa la humildad: *Est enim in hyssopo, dice, vis purgatoria, ne instante scientia de divitiis ab Ægypto oblati superbe aliquid pulmo tumidus anhelet. Asperges me (inquit) hyssopo, et mundabor, etc. Deinde annectit consequenter, ut ostendat purgationem a superbia significari hyssopo: et exultabunt ossa humiliata.* Hay en la yerba del hisopo virtud para purgar, porque por ventura hinchando la ciencia con ocasion de las riquezas sacadas de Egipto, el pulmon hinchado no respire anhelitos de soberbia: rociarme has, dice, con el hisopo, y quedaré limpio. Y para mostrar que el humor que se purga con el hisopo, no es otro sino la soberbia, añadió consecuentemente: y se regocijarán los huesos humillados. Y no se le escondió á nues-

tro santo Padre esta fuerza que tiene la humildad para aclarar el entendimiento, pues al principio de los grados de la humildad, advierte ser de mucha importancia el considerar en ellos, para disponer el afecto á recibir la verdadera doctrina de Cristo nuestro Señor, la cual no puede caber sino en corazones humildes y despreciadores de las honras y grandezas del mundo, como el mismo Señor lo dijo ¹: *Qui non bajulat crucem suam, et venit post me, non potest meus esse discipulus.*

De lo dicho se saca otra razon, por donde se ve ser de suma importancia esta humildad de corazon para la inteligencia de las Escrituras, por ser del todo necesaria para entender el Evangelio y la doctrina de Cristo nuestro Señor. Claro está que el meollo y sustancia de todas las Escrituras es Jesucristo, y como grano que está encerrado en ellas; y que aquella letra antigua no tiene otro espíritu, sino el del Evangelio; y así totalmente tienen cerrada la puerta á la luz y á la verdad los que no reciben á Jesucristo y á su doctrina, como dijo el mismo Señor hablando con los judíos ²: *Et verbum ejus non habetis in vobis manens, quia quem misit ille, huic vos non creditis. Scrutamini Scripturas, quia vos putatis in ipsis vitam æternam habere; et ille sunt, quæ testimonium perhibent de me.* «No teneis en vosotros, dice el Señor, la palabra de Dios de asiento y permanente, porque no creéis al que él os ha enviado: revolved las Escrituras, y escudriñadlas. Porque vosotros mismos pensais que teneis en ellas la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.» De lo cual se saca, que no podemos entender las Escrituras, si no es llevando á Jesucristo delante; porque es un libro cerrado y sellado, que solamente se abre y mani-

¹ Luc. XIV, 27. — ² Joann. V. 38, 39.

fiesta á los discípulos de Cristo nuestro Señor. Las Escrituras, dice, son las que dan testimonio de mí; y este testimonio está sellado y atado, como lo habia profetizado Isaías ¹: *Liga testimonium, signa legem in discipulis meis*. Dales, dice, la ley sellada, y el testimonio atado, para que los que no son mis discípulos, viendo no vean, y leyendo y oyendo no lo entiendan; y para que este sello se abra, y este testimonio se desate para los que son discípulos míos. ¿Y cuáles son mis discípulos, sino aquellos que cursan en mi escuela y aprenden mi doctrina? ¿Y cuál es la doctrina de este maestro, sino la que nuestro santo padre Ignacio en el ejercicio de las banderas redujo á tres cabezas en aquel misterioso sermón que hace Jesucristo, como gran capitán, á sus soldados, conviene á saber, al desprecio de la riqueza con amor de la pobreza, y al desprecio de la honra con amor de la deshonra y la humildad de corazón, con sujeción perfecta á la divina voluntad, y recta intención del divino servicio, y celo de la mayor gloria de Dios nuestro Señor? Y conforme á esto han de ser los discípulos tales como los pintó el mismo Señor cuando dijo ²: El que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo, y el que no toma su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. Y en otra parte dice ³: El que hiciere la voluntad de mi Padre, ese entenderá mi doctrina. Pues si solos los discípulos de esta escuela son los que entienden este libro, y para los demás está cerrado y sellado; y aquellos solamente son discípulos, que se ejercitan en el desprecio de todas las cosas y en la imitación de la cruz, y en el cumplimiento de la divina voluntad, como quiera que todo esto sea el intento y el blanco de este libro de los

¹ Isai. VIII, 16. — ² Luc. XIV, 33, 27. — ³ Joan. VII, 17.

Ejercicios, ¿cómo se puede dudar sino que el ejercitarse por él es de suma importancia para todas las buenas letras, y particularmente para el buen entendimiento de las Escrituras, donde se halla como en fuente la verdad?

CAPITULO VIII.

CONCLÚYESE DE LOS CAPÍTULOS PASADOS, CUÁNTO AYUDEN ESTOS EJERCICIOS PARA EL ESTUDIO DE LAS LETRAS.

DE lo dicho en los capítulos pasados se saca, que estos dos fundamentos, dos verdades, en que estriba toda la fábrica de nuestros ejercicios, son como dos llaves para abrir lo secreto de las ciencias y entrar al conocimiento de las verdades de la sagrada Escritura. Porque así como las llaves son pequeñas en la cantidad, pero de tal manera formadas, que tienen las guardas semejantes, y del todo proporcionadas á las que están en lo secreto de la cerradura, de manera que entran dentro de ellas, y vienen bien con ellas, y de tal manera se conciertan unas con otras, que las guardas secretas que estaban como en defensa, dan lugar á las que la llave tiene para romper la fuerza y quitar el estorbo, y dejar abierto y patente lo que antes estaba cerrado y escondido; así tambien estas verdades, aunque son pequeñas en las palabras, pero son de mucha eficacia y virtud, y son tan acomodadas y tan ajustadas á lo que en verdad hay en lo más secreto del ser y esencia de todas las criatu-

ras, y á los sentidos más secretos é íntimos de las Escrituras, que el que las llevare bien entendidas y ejercitadas, lleva como dos llaves en la mano para que todas las verdades se le hagan francas y manifiestas. Porque si tratamos del conocimiento de las criaturas, ¿qué llave puede haber que entre en lo más íntimo de ellas, que saber el fin para que fueron criadas, de lo cual procede el usar debidamente de ellas? y si tratamos de las sagradas Escrituras, ¿por dónde se han de abrir y cómo descifrar, si no es con Jesucristo, y con su muerte y pasión, bien creída y mejor imitada? Y así se ve que en la llave de las Escrituras puso el Señor las guardas más firmes y seguras que podía haber, que son las de la cruz, y de la cruz no como quiera conocida, creída y adorada, sino (lo que es mucho más dificultoso de falsear) de la que con efecto es imitada. Con esta llave abrió el Señor las Escrituras á los discípulos, que estaban flacos en la fe por haberle visto padecer muerte tan afrentosa, probándoles con todas las Escrituras que así convenia, que Cristo padeciese para entrar en su gloria; y ellos decian despues: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, et aperiret nobis Scripturas?* ¿Por ventura no ardia nuestro corazon dentro de nosotros, cuando nos iba hablando en el camino, y nos abria las Escrituras? Con esta misma llave abrió despues el entendimiento á todos los apóstoles, que por tenerle cerrado al misterio de la cruz, le tenian tambien para entender las Escrituras, en las cuales apenas se contiene otra cosa sino el misterio de la cruz de nuestro salvador y maestro, que estando él desnudo y levantado en ella, nos las declaró como desde su cátedra, y nos las dejó desnudas y manifiestas:

¹ Luc. XXIV, 32.

Hæc sunt verba, les dijo ¹, *quæ loquitus sum ad vos, cum adhuc essem vobiscum, quoniam necesse est impleri omnia, quæ scripta sunt in lege Moysi, et Prophetis, et Psalmis de me. Tunc aperuit illis sensum ut intelligerent Scripturas, et dixit eis: Quoniam sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, etc.* Estas son las palabras que os he hablado, y las materias de que trataba, y las conversaciones que tenia cuando vivia y andaba entre vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que estaba escrito de mí en los salmos, en la ley y en los profetas. Entonces les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras, y les dijo, que así estaba escrito y, como estaba escrito, así convenia que Cristo padeciese y muriese.

Concluyamos este punto con decir, que la Compañía de JESUS no menos debe á su fundador el aprovechamiento de las letras que el del espíritu. Porque aunque nuestro santo Padre no leyó ni enseñó ni escribió libros en materia de letras; pero enseñó el camino del espíritu así de palabra como por escrito en el libro de los *Ejercicios*, y de las Constituciones. Y con estas instrucciones espirituales, y con haber formado su religion conforme á ellos, ayudó mucho más para las letras, que si las hubiera profesado como maestro; y esto en dos maneras. Lo primero, por habernos puesto en las manos las llaves para descubrir los secretos de las verdades. Lo segundo, por habernos purificado los ojos para mirarlas. Porque ¿de qué sirve ponerle á un hombre delante varias pinturas, flores hermosas, jardines y otras cosas semejantes, si falta la luz para mirarlas? Y ¿de qué sirve la luz si está uno ciego y le faltan los ojos? De la misma manera ¿de qué sirve disputar cuestiones, si el discípulo

¹ Luc. XXIV, 44-46.

¿está sordo? ¿y escribir los libros, si el que los ha de leer está ciego? Y es cosa cierta, que así como los humores ciegan los ojos del cuerpo, así las pasiones ciegan los del alma, y crian cuidados supérfluos que roban toda la atención, y una muchedumbre de pensamientos inútiles, que como nube espesa oscurecen la luz del entendimiento. Pues así como para ver la hermosura de algunas pinturas, no menos ayudaría, sino mucho más, el que diese los ojos y la luz, que el artifice que hubiese trabajado en hacerlas; así tambien para entender los libros, no tienen tanta parte los que han puesto mucho estudio y trabajo en escribirlos, como el que enseñó á quietar el espíritu y purificar los ojos y disponerse á recibir la luz para penetrar lo que está escondido en ellos. Pues como quiera que en la Compañía de Jesus por la gracia de Nuestro Señor veamos tanto número de personas que gozan de esta luz, que parece, y es así verdad, que no es gracia particular hecha á las personas, sino á toda la religion, y que anda junto con el espíritu de la vocacion, ¿cómo podemos dudar, sino que se la comunicó Dios nuestro Señor por medio de su fundador? Porque habiéndole tomado su Majestad por instrumento y por legislador para enseñarnos el camino con que nos habíamos de disponer y alcanzar las demas gracias que pertenecen al espíritu de nuestra vocacion, ¿por qué no tambien esta de las letras, que es tan propia del Instituto? Y sino, pregunto lo que se escribe en el libro de Job ¹: *Per quam viam spargitur lux super terram?* Vemos á nuestros estudiantes bien aprovechados, á nuestros maestros aventajados, los libros de nuestros autores con razon muy estimados: pues ¿por qué camino se reparte esta luz por

¹ Job XXXVIII, 24.

toda la tierra? La salud de los nuestros de ordinario está más quebrantada; los ingenios no son mejores que muchos de los que quedan en el siglo; el tiempo que tienen para estudiar es menos, pues han de repartirle con otros ejercicios mentales y exteriores del servicio de la casa y de los prójimos; los libros en que estudian, y los maestros de que oyen son los mismos: pues ¿de dónde puede nacer esta ventaja en las letras, y por qué camino se comunica esta luz? Yo no veo ni alcanzo otro, que el de los ejercicios espirituales, por medio de los cuales se mortifican las pasiones, se recoge la atención, se purifica el alma, y se alumbra el entendimiento, y la voluntad se endereza al amor del último fin y al desprecio de todas las criaturas, solamente amando á su Criador en ellas, y á ellas en él, conforme su voluntad, inclinando la nuestra á la cruz que nuestro Salvador abrazó y á todas las afrentas y oprobios que están incluidos en ella; y como quiera que este sea el fin y blanco de todas las Escrituras, llevando con nosotros esta cruz, llevamos la llave de ellas, y por medio de ellas de todas las demás verdades y ciencias, como queda declarado.

Esto basta por ahora acerca del punto que propusimos de la ayuda que dan los ejercicios espirituales á los de las letras, en lo cual por ventura nos habemos alargado más de lo que pedía el intento de este tratado; pero no será, á lo que espero, sin provecho para quitar la aprension que algunos tienen de que estas dos maneras de ejercicios se embarazan y hacen guerra entre sí; lo cual fuera de mucho inconveniente, supuesto que el uno y el otro son tan necesarios para el fin de nuestra vocacion; y como hayamos probado que estos ejercicios espirituales son las armas de nuestra Compañía y el medio más principal para nuestro aprovechamiento y el de los

prójimos, era consiguiente probar la ayuda que teníamos en ellos, para las buenas letras, que son tan necesarias para los ministerios de los prójimos.

CAPÍTULO IX.

QUE EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES TENEMOS GRANDE AYUDA PARA APROVECHAR Á NUESTROS PRÓJIMOS.

DE lo dicho en los capítulos pasados consta claramente, que en los ejercicios espirituales, no solamente está la primera semilla en que estaba encerrada la virtud, para producir este árbol tan hermoso y tan grande de nuestra Compañía, no solamente está la planta y el modelo de este tan grande edificio, y no solamente los medios con que nuestros novicios han de crecer en el espíritu, y aprovecharse nuestros estudiantes en las letras, sino tambien las armas con que han de pelear estos soldados, y reducir las almas á la obediencia y servicio de su Criador. De la cual nos advierte el mismo bienaventurado santo padre y fundador nuestro en la cuarta parte de las Constituciones, cuando dice: *En dar los ejercicios espirituales á otros, despues de haberlos en sí probado, se tome uso, y cada uno sepa dar razon de ellos, y ayudarse de esta arma, pues se ve que Dios nuestro Señor la hace tan eficaz para su servicio.*

Cosa seria larga y fuera de nuestro propósito contar las conversiones de pecadores, los llamamientos al es-

tado perfecto de la Religion, las reformationes de vidas y las obras insignes de piedad que se han hecho por medio de estos ejercicios, de que está llena la historia general de la Compañía de JESUS, y las historias particulares y anuas de las provincias, y cada dia lo vemos con los ojos y tocamos con las manos. Los que han hecho los ejercicios espirituales enteramente, (esto es, todas las cuatro semanas por espacio de treinta dias), no han sido muchos; pero hubieran sido muchos más, si fueran admitidos á ellos; y no han sido admitidos por ser pocas las personas que tienen las condiciones necesarias para hacerlos como hemos dicho en su lugar. Pero esos pocos, como eran personas de mucha capacidad, y entraban con buena disposicion, así como tierra fértil y bien cultivada, han recompensado la pequeñez del número, con la copia y abundancia del fruto; porque han salido de los ejercicios no solamente aprovechados y enseñados y del todo mudados, sino tambien admirados; y como decia aquel sapientísimo doctor Ortiz, despues de haber sido muchos años maestro de otros, se habia hecho discípulo del bienaventurado san Ignacio, y aprendido en treinta dias una nueva teología (no tanto para instruir el entendimiento, quanto para inflamar la voluntad y reformar las costumbres), que hasta entonces no habia llegado á su noticia. Y aunque el número de estos, como he dicho, no ha sido muy grande; pero halo sido sin número el de los que han hecho los ejercicios de la primera semana, así de religiosos y religiosas en sus conventos, como de seglares que se han recogido en nuestras casas, ó han sido instruidos para hacerlos en las suyas; y el fruto que han sacado lo dicen sus obras y la mudanza de sus vidas, y no menos sus pala-